




Z
412

~~2/12/1941~~

*Impreso en 19 de Mayo de 1841 y conchepo en Madrid
del mismo.
Madrid: Imp. de S. M. de la Cruz.*

 MINISTERIO DE CULTURA
BIBLIOTECA NACIONAL

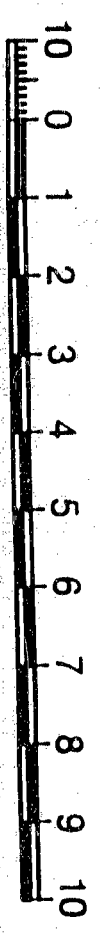
Paseo de Recoletos, 20
28071 Madrid
Teléf.: 580 78 00
Telefax: 577 56 34

Z-412

SIGNATURA:.. Año. 1841

REDUCCION: **11**

ESCALA GRAFICA



LITERATURA CONTEMPORANEA.

COLECCION

DE LOS

VIAJES Y DESCUBRIMIENTOS

QUE HICIERON POR MAR LOS ESPAÑOLES

DESDE FINES DEL SIGLO XV.

Con varios documentos inéditos pertenecientes á la Historia de la Marina castellana, y de los descubrimientos españoles en Indias.

POR

D. MARTIN FERNANDEZ DE NAVARRETE.

TOMO I Y II.

Dijimos en el prospecto del Pensamiento que una de nuestras principales tareas seria la de sacar á la luz pública el tesoro tan rico como poco estimado de nuestra literatura, y poner sus riquezas al alcance de todo el mundo, en cuanto alcanzase nuestro buen deseo, ya que no nuestras fuerzas. Hoy cumplimos con tan grato empeño habiendo de una obra que sin duda nos honra en gran manera, pero que por una de aquellas raras y tristes contradicciones, demasiado frecuentes por desgracia en este país, mas aplausos ha merecido á los extranjeros que á los naturales, y harlo mas y mas rápidamente se ha difundido en el resto de la Europa, que en España, su patria y cuna. Apenas si en la biblioteca de un reducido número de personas instruidas y de gusto se encuentra la *Coleccion de Viajes* del Sr. Fernandez de Navarrete; y al paso que en Inglaterra se multi-

plican sus ediciones, que en Francia se ve traducida con esmero, y que personas de tanta ciencia y autoridad como el célebre baron de Humboldt (1) se complacen en tributarle el homenaje de su respeto y alabanza; para nosotros está casi ciega esta fuente limpia y abundosa, este venero riquísimo é inagotable de nuestra historia en su período mas alto y memorable. Tristes pensamientos y amargas reflexiones sujere el ver que en una época que se dice destinada á abrirnos en el porvenir caminos tan anchos y gloriosos como los que en otros tiempos se ofrecian á nuestros pasos, andan tan olvidadas esta clase de obras que pueden servir á todos de ejemplo y de dechado, y calentar el corazón mas frio con el fuego del amor de su país, resucitando y elevando al mas subido punto los nobles impulsos del entusiasmo nacional, vida y alma de los pueblos. Nosotros que á los ojos de muchos hemos venido á ser «la piedra reprobada por los edificadores;» que por tanto tiempo hemos servido de blanco á los tiros de una filosofía ciega y sistemática, extraña igualmente al conocimiento del espíritu de la historia que á la índole de la naturaleza humana; no debiéramos hallar expresiones bastante eficaces para manifestar nuestra gratitud á quien entregado despues de tantos años á improbos trabajos é indagaciones, ha vuelto por la causa de nuestra nacionalidad armado de argumentos y pruebas invencibles, y ha restaurado su brillo y dignidad á los ojos de toda persona juiciosa y desasosonada. Por nuestra parte de tal modo reconocemos la deuda, que aunque sea en la mala moneda de nuestra ignorancia procuráremos pagarla. Tal vez de esta manera se escitará el celo de personas mas competentes para tratar esta clase de materias, y si así es, nada importa que los trabajos de un individuo aislado merezcan severa censura para ser olvidados en seguida.

La historia de nuestra navegacion y comercio, los rápidos progresos de nuestra civilizacion, las expediciones y hechos de armas inauditos de los españoles en el siglo XV y XVI, aunque tratados por historiadores imparciales, graves y veraces, no lo habian sido todavía con aquel espíritu de análisis, de observacion y de crítica que se ha desenvuelto en este siglo. Los documentos mas importantes en que por su autenticidad debia encontrarse la solucion mas decisiva y terminante de

(1) Véanse los apéndices que van por separado al fin del artículo.

todas las cuestiones históricas, andaban esparcidos y sin orden por los archivos públicos y privados, y de esta manera se ofrecian dificultades gravísimas para autorizar debidamente, en un tiempo de desconfianza y de duda, cualquiera clase de reflexiones y sucesos. Ni era solo de ignorancia el daño que nos ocasionaba semejante estado de cosas, porque en medio de los disturbios que tanto nos han traído, corrían inminente peligro de perdersen ortinales preciosos (1) que eran garantía fortísima de verdad y de ciencia. El Sr. Navarrete, á quien su honrosa carrera y educacion predisponian de la manera mas ventajosa para semejante empresa, la acometió en 1788 y hoy es el día en que á pesar de su celo y laboriosidad verdaderamente extraordinarios, no ha podido darle cima. Este es el mayor encarecimiento que encontramos para dar á conocer su importancia y dificultades.

No es de extrañar ciertamente que una obra imaginada con un plan tan vasto como bien conocido y en que el autor no da un solo paso sin ayuda de una autoridad mayor de toda escepcion y sin la autorcha de una crítica ilustrada y juicio-sa, reclame tan asidua perseverancia y esmero. La introduccion que va á la cabeza del primer tomo basta por sí sola para ocupar buena porcion de tiempo, aun sin contar los singulares méritos que el autor contraye por la claridad, orden y sencillez que resaltan en este cuadro, pequeño en realidad para tamaño asunto, pero en que su tratamiento metódico ha sabido reunir cuantos datos y noticias son menester para llevar el hilo de los adelantos que en las ciencias de la navegacion, jeografía y comercio se hicieron desde tiempos muy remotos hasta llegar al siglo XVI. Sus ideas sobre los viajes de los antiguos, los adelantos hechos por los árabes en esta clase de conocimientos, el trabajo constante y celoso de nuestros reyes, sobre todo desde Fernando III, para aumentar la marina y adquirir las comodidades y ventajas que el comercio trae en pos de sí; las atrevidas expediciones de Paiva y Covillan, la embajada del rey Enrique III de Castilla al gran Ta-

morian, los descubrimientos de la costa de Guinea por los portugueses y la gran empresa de Vasco de Gama estan tocadas con un tino y precision dignas de gran elogio; y el espíritu de análisis y de induccion que une y encadena todos estos sucesos, prueba un criterio escéptico y una conciencia severa y escrupulosa. Ni se limitan á esto los trabajos del autor; porque sin salirse un punto de los límites preñados, apunta con oportunidad todos los inventos y progresos (2) con que los hombres célebres en que tanto abundaba entonces nuestro país, daban claro testimonio de su gran desarrollo y crecimiento. Una cosa echamos de menos sin embargo en esta introduccion y es la falta de pensamientos y consideraciones sobre el interesantísimo período de las cruzadas. No habamos un cargo de ello al Sr. Fernandez de Navarrete, siéndonos conocida su preciosa *Memoria Histórica* (2) sobre este asunto; pero esto mismo nos hace desear que sus eruditas indagaciones ocupasen el lugar que las corresponde en esta introduccion que sin duda recibiria con eso gran esclarecimiento, y pondria á la vista uno de los caracteres mas marcados y fecundos de la civilizacion europea. Sabido es que las necesidades de los pueblos, los gozes y riquezas hijos del comercio, la ambicion ó la política de los gobiernos y el impulso constante que mueve á la humanidad en busca de una perfeccion indefinida, han fomentado el espíritu de comunicacion, ya por medio de los viajes y empresas mercantiles, ya por el de las guerras y conquistas. Buena prueba de ello nos suministran el estenso tráfico marítimo de los fenicios, las atrevidas navegaciones de Hannon, las guerras y conquistas de los romanos y de Mirridates y las emigraciones sucesivas de los pueblos del Norte. Estos son fenómenos propios de la naturaleza humana, que en todo tiempo y lugar encuentran fácil explicacion. Sin embargo, el movimiento impreso á la Europa con las cruzadas es de un género tan distinto, que bien merece una atencion mas profunda y detenida.

En nuestra opinion para entender la historia forzoso es acudir á la idea de la Providencia, pues solo así acertamos á explicar los caminos extra-

(1) Véanse las precisas noticias sobre el vapor y otros descubrimientos que contiene la Ilustracion VI, página CXXXVI, tomo I.

(2) *Memorias de la Academia de la Historia*, tomo V.

cision razonada y fría, hizo ver que en la legislación castellana de Indias no se hallaban rastros de la dureza y crueldad con que se le daba en rostro; y el testimonio de Vancouver y del generoso cuanto desgraciado Laprouse, arrancado á vista de los sabios resultados de nuestras misiones en la California, acaba de convencer de la poca justicia con que se han recriminado en nuestros padres faltas y yerros que mas bien que de su codicia y ferocidad, eran hijos de la fragilidad humana y de la época en que se cometieron.

Por este breve é incorrecto resumen se podría formar idea de la *Colección de Viajes*, del espíritu á la par científico y patriótico que la anima en todas sus partes y de los preciosos materiales que suministra para la historia de la náutica y geografía y de todas las ciencias que influyen de una manera tan eficaz en la rápida comunicación de las ideas, y hacen que los pueblos estrechando cada día los lazos que los unen, se acerquen mas y mas á una época de fraternidad y de concordia, que si en el día es el sueño de los corazones nobles, tal vez está menos lejos de lo que juzgan las almas egoístas y frías.

Para esto sin duda ha sido un feliz atisbo en el autor publicar originales las relaciones de los cuatro viajes del Almirante, ya porque de esta manera se acallaban toda clase de escrúpulos y desconfanzas, ya porque el candor, la sencillez y la gracia que sobrepujan en ellos á la rudeza y áspero de que pudieran oírse oídos nimiamente delicados, dan en nuestro entender mas exacto y cabal conocimiento de aquellas empresas, que otras narraciones mas ataviadas y pulidas, pero desuadadas de fisonomía propia y faltas de colorido local. En mucho tenemos la obra del ilustre Washington Irving destinada á immortalizar los hechos del Almirante y su vida gloriosa; pero por extraña que nuestra opinion parezca, deberíamos decir que a pesar de las bellezas artísticas de su estilo, con harta mayor complacencia leemos el diario y las cartas del grande hombre y la ingenua relación de Diego de Mendez. La mezcla de descripciones y relatos, las fatigas del viaje, la descripción de *aquella mar llana como el río de Sevilla*, aquellos aires apacibles, los pájaros que venían á las nauvas como la paloma que volaba al arca de Noé, aquella candidez homérica junta con la fé ardiente del cristianismo que á veces se eleva al mas alto tono hílico, aquel entusiasmo grave, reflexivo,

imperturbable, aquella constancia mas que humana son un manantial de sensaciones dulcísimas ó profundas y embargan la atención de una manera sorprendente. El Sr. Navarrete ha dicho que no se proponía escribir una historia de Cristóbal Colón, pero si no ha descendido á los pormenores del biógrafo, no por eso deja de bosquejar el carácter de este hombre memorable con tales rasgos y colores, citándonos sus escritos y los de sus contemporáneos, que á nadie es posible desconocerle.

Sabido es que Colón no se proponía en sus viajes otra cosa, sino buscar por la vía de Occidente un nuevo paso á la India Oriental; y de tal modo estaba persuadido de que el nuevo continente era una prolongación ó continuación del Asia, que á la misma isla de Cuba la tenía por parte del reino del Catay, perteneciente á los dominios del Gran Kan. ¿Quién sabe los proyectos que agolparía en su mente el fervor religioso que era la base principal de sus pensamientos y deseos, creyéndose en los ricos dominios de Oriente, donde estaba el Paraíso y donde Dios derramó su sangre para la redención del mundo? Lo cierto es que hablando de los compañeros que la necesidad le obligaba á dejar en tierra en su primer viaje, (1) dice «que espera en Dios que á la vuelta que él entendía hacer de Castilla, había de hallar un tonel de oro que habrían resgatado los que había de dejar, y que habrían hallado la mina del oro y la especería, y aquellos en tanta cantidad, que los reyes antes de tres años emprendiesen y aderezasen para ir á conquistar la Casa Santa; que así, dice él, proteste á vuestras Altezas que toda la ganancia de esta mi empresa se gastase en la conquista de Jerusalem, y vuestras Altezas se rieron y dijeron que les placía y que sin esto tenían aquella gana.»—Mas adelante á la vuelta de su cuarto, último y penosísimo viaje, todavía hallaba consuelo su alma sublime en estas ideas, á despecho de la horrible situación á que se veía reducido en la Jamaica. «Hierusalem y el Monte Sion (2), escribía á los Reyes Católicos, ha de ser reedificado por mano de cristianos: quién ha de ser, Dios por boca del profeta en el décimo cuar-

to sanno lo dice. El Abad Joaquin dijo que esto había de salir de España.... El Emperador del Catayo ha días que mandó venir sabios que le enseñan en la fé de Cristo. ¿Quién será el que se ofrezca á esto? Si nuestro Señor me lleva á España, yo me obligo á llevarle, con el nombre de Dios, á salvo.»—Estos rasgos revelan un carácter mas que una disertación cualquiera, por larga y minuciosa que sea.

En la misma situación desesperada, cuando solo de Dios podía aguardar remedio, naufragó y miserable, decía á los reyes: «El mundo es poco....» (1) y se entregaba á reflexiones científicas. ¿Qué diría el gran Colón si viera esos barcos de vapor que en el día cruzan aquellos mares con la velocidad de los pájaros marinos y que han llegado á trastornar las ideas de tiempo y de distancia, colorando ambos mundos uno á la puerta del otro? ¿Qué diría si presenciase el incansante y maravilloso movimiento comercial, que verdaderamente encuentra el mundo estrecho á su actividad y grandezza? Para manifestar finalmente hasta qué punto son útiles y dignas de estimación estas relaciones originales que tan al descubierto muestran la índole de la época, como tambien la de los individuos, copiaremos el trozo de la carta ya citada del Almirante, cuando refiere los apuros y estrechidades en que se vió puesto en el río de Veragua, donde dice: «Cansado me adormecí jiniendo, una voz muy piadosa oí diciendo: *O estulto y tardo á creer á tu Dios, Dios de todos! ¿Qué hizo el mas por Moises ó por David su siervo? Desque nacíste siempre el tuyo de ti muy grande cargo. Cuando te vido en edad de que él fue contento, maravillosamente hizo sonar la nonbre en la tierra. Las Indias que son parte del mundo tan ricas te las dió por tuyas: tu las re-partiste á donde te plugo, y te dió poder para ello. De los atamientos de la mar oceana que estaban cerrados con cadenas tan fuertes, te dió las llaves; y fuiste obedecido en tantas tierras. ¿Qué hizo el mas alto pueblo de Israel cuando le sacó de Egipto? Ni por David que de pastor hizo rey en Judea? Tornate á él y conoce ya tu yerro: su misericordia es infinita: tu gran yerro no impedirá á toda cosa grande: muchas heredades tiene él grandísimas. Abra-*

» *hara pasaba de cien años cuando enjandró a*
» *Isaac. Ni Sara era moza? Tu llamas por*
» *socorro incierto: responde ¿quién te lo*
» *afijido tanto y tantas veces, Dios á el man-*
» *do? Las privilegios y promesas que da Dios*
» *no las quebranta y dice después de haber re-*
» *cebido el servicio, que su intención no era esta,*
» *y que se entienda de otra manera, ni da mer-*
» *cedes por dar color á tu fuerza: él re al pie*
» *de la letra: todo lo que él promete lo cumple*
» *con acrecentamiento: ¿Esto es uso? Dicho ten-*
» *go lo que tu criador ha hecho por ti y hace con*
» *todos. Ahora medio muestra el galardón de estos*
» *afanes y peligros que has pasado sirviendo á*
» *otros. Yo así amortecido oí todo; mas no tuve yo*
» *respuesta á palabras tan ciertas, salvo horar por*
» *mis yerros. Acabo él de hablar quien quiera que*
» *fuése, diciendo: No temas, confía: todas es-*
» *tas tribulaciones estan escritas en piedra anti-*
» *mol y no sin causa.»*

No sabemos qué impresión causará á los lectores esta y otras muestras del carácter de Colón: por lo que á nosotros nos hace confesarnos que nos han conmovido profundamente, dándonos al mismo tiempo una clara idea del espíritu de estos viajes y empresas. Por otra parte las descripciones que el Almirante y sus coronistas hacen de aquellas tierras y de sus habitantes, de las tormentas, privaciones y peligros que pasaron y sus observaciones científicas tan superiores á la época, son á nuestros ojos difíciles sino imposibles de reemplazar. Si á esto se añade el esmero con que el Señor Navarrete rectifica toda clase de equivocaciones y apunta los atisbos felices de entones; la exactitud de las cartas de marear que marcan los derroteros de aquellos expediciones; la erudición sóbria, oportuna y amensurable con que se ilustran todos los hechos; la delicadeza y acierto de la crítica, la regularidad de un plan tan complicado y vasto, la feliz elección de los documentos que forman el *Cronica Diplomatico* contenido en el segundo tomo; y finalmente el buen gusto jeneral, el habla castiza y pura y la severidad y concuencia de los estudios y relatos, nos que no sino muy mercedadas las alabanzas con que la Europa culta ha acogido este monumento de una época grande y de una ilustre nación.

La aclaración de estos sucesos históricos y el exacto conocimiento que proporcionan de la políti-

(1) Tomo I, página 117.—El diario de este viaje está extractado del de Colón por Fr. Bartolomé de las Casas. El Sr. Navarrete lo encontró en el archivo del Sr. duque del Infantado.

(2) Id. pág. 309.

(1) Tomo I, pág. 300.

ca del gobierno español en aquellos tiempos, no podrá menos de influir eficazmente en nuestras relaciones con los españoles de ultramar; no porque piense nadie en España que la publicación de estos documentos pueda anular ó servir de protesta, siquiera á unos hechos consumados y que la razón y la política se han apresurado á sancionar; sino porque la identidad del origen y de los recuerdos y la mancomunidad de intereses estrecharán unos lazos que nunca debieron verse rotos. La verdad siempre santa y benéfica, lo es doblemente cuando contribuye á borrar odios y rencores y destruye las barreras que separan á los pueblos.

Antes de acabar este primer artículo en que hemos procurado llamar la atención sobre el tomo I y II de la *Colección de Viajes* debemos manifestar un deseo en que nos acompañarán sin duda todos los amantes de las glorias nacionales. Esta obra merece la mayor publicidad posible y tanto el gobierno como los particulares están obligados á dársela, ya sea haciendo ediciones mas cómodas y baratas, ya rebajando el precio de la que por cuenta del Estado se ha hecho en la imprenta nacional. El país no puede desentenderse de semejantes deberes, cuando la solicitud y el agasajo de la Europa le están echando en cara su indiferencia para con un trabajo histórico tan importante. Por lo que á nosotros toca no queremos merecer semejante inculpación, ni dejar pasar sin aprovecharla esta ocasión de rendir al merito y á la laboriosidad el homenaje de respeto y estimación que se le debe.

EMANQUE GIL.

APPENDICES.

NUM. I.

* Antes de salir para la costa de Paria, primer punto del continente del Nuevo Mundo descubierta por Colón, habia tenido la fortuna de disfrutar en Madrid de los consejos del sábio historiógrafo D. Juan Bautista Muñoz, y de admirar los preciosos materiales que de orden del rey Carlos IV habia reunido en los archivos de Simancas, Sevilla y Torre do Tombo. Estos documentos justificativos debían publicarse al fin de la *Historia del Nuevo Mundo*, de la cual por desgracia solo ha

salido á luz el primer tomo, que apenas dá sino una muy imperfecta idea del vasto plan de esta empresa histórica. Como quiera, desde el año de 1825 el mundo sabio se ha visto superabundantemente indemnizado de esta pérdida con la publicación de los tres primeros volúmenes de la *Colección de los viajes y descubrimientos que hicieron por mar los españoles desde fines del siglo XV*. Esta obra de D. Martín Fernández de Navarrete, imitada en una vasta escala, y desempeñada en todas sus partes con un espíritu de crítica ilustrada, es uno de los monumentos históricos mas importantes de los tiempos modernos. Solamente el *Cuerpo Diplomático* contiene cerca de cuatrocientos documentos relativos al notable periodo de 1487 á 1515, algunos de los cuales ya estaban dados á conocer en el *Código Colombo Americano* publicado en 1823 á espensas de los Decretos de Génova. Comparados entre sí y con las primeras relaciones de los conquistadores, y estudiados por personas que tengan un conocimiento local de los parajes del Nuevo Mundo y estén penetradas del espíritu del siglo de Cristóbal Colón y Leon X, estos materiales históricos podrán guiar progresiva y largamente á resultados preciosos sobre la serie de los descubrimientos de América y sobre su estado primitivo.

(Humboldt.—Histoire de la Géographie du Nouveau Continent.)

NUM. II.

El título de socio correspondiente de la Academia de Geografía de París, la distinguidísima mención que en la traducción de los Sres. Chalmouet de Verneuil y la Roquette se hace del Sr. Navarrete, las notas de Balbi, Guvier, Walckenaer y de otros nombres no menos ilustres prueban la honrilla acogida que ha merecido esta *Colección* en Francia. Puede verse todo mas largamente en el prólogo de la citada traducción, tomo I.

NUM. III.

La sensación que ha causado en América esta obra puede deducirse de lo que en 1827 escribía el *North American Review*, periódico de Boston.

« Todo cuanto pueda tener relacion con la historia de los primeros descubrimientos en el Nuevo Mundo debe ser cada día mas interesante, no solo para la Europa, sino para nosotros mismos. Ya hemos informado al público de América de que hace unos cuantos meses empezó á publicarse en Madrid una colección de piezas y documentos que ilustran mucho la vida, aventuras y descubri-

mientos de Colón. Estos documentos se hallan contenidos en los volúmenes que tenemos á la vista, y nos parecen mucho mas apreciables de lo que decíamos, pues ofrecen materiales auténticos para la historia. El Sr. Navarrete, autor de dicha colección, se propone publicar una obra extensa, compuesta principalmente de piezas inéditas, recogidas de los archivos antiguos y bibliotecas de España, que pueden ser útiles para escribir la historia de los descubrimientos hechos por los españoles en distintas partes del mundo, desde fines del siglo XV. Los dos tomos hasta ahora publicados son los primeros de la obra y han sido exclusivamente de Colón.»

Después de recapitular breve y juiciosamente el plan y contenido de estos volúmenes añade.

« Baste por ahora á los nuestros lo que decimos sobre estos volúmenes; en adelante hablaremos de su contenido con mayor extensión. Es de esperar que los vea el público traducidos á nuestro idioma, pues es un tributo que todo americano (sea cual fuere la lengua que hable) debe al gran nombre de Colón, para contribuir al aumento de su gloria y de la gratitud y veneración que se le debe; que siempre será muy débil recompensa de la magnanimidad con que arrojó toda especie de peligros y obstáculos para fundar nuevos imperios. Si hemos de juzgar de lo grandioso de una empresa por sus consecuencias extraordinarias, y por los virtuosos medios empleados para obtenerla, siempre resonará el nombre de Colón sobre todos los que precorran la fama. No habia mas que un Nuevo Mundo que descubrir, y su descubrimiento estaba reservado á Colón. Alagando, César y Bonaparte parecerán tal vez pequeños, si se les compara á aquel héroe, atravesando un mar desconocido, en busca de un mundo, cuya existencia le presentaba su mente sublime y trascendental, después de haber superado las adversidades de la fortuna, los celos de rivales poderosos, y la indolencia de los gobiernos para acometer su prodigiosa empresa. Aun atendiendo á los resultados, ninguno de ninguna especie, por grande que parezca, podrá igualar á los que han producido y producirán en adelante los descubrimientos de Colón.

« La traducción pues y publicación de esta obra en América será tan útil como conveniente. Se ha dicho que nuestro ilustre compatriota Washington Irving se hallaba en Madrid ocupado en esta tarea; pero estamos autorizados para desmentir esta voz, creyendo solo, que si tal intencion fue uno de los motivos de su viaje á España, la abandonó despues, por ser un trabajo poco compatible con sus

estudios, y hallarse ocupado de un modo mas conveniente á su ingenio y al haber de su nacimiento. No faltarán personas que se dediquen á la traducción de la obra del Señor Navarrete, mas para continuar el *Sketch Book*, ya que podríamos acordar si no á su mismo autor. Esperemos pues que se traduzcan en nuestra patria aquellos preciosos documentos, considerando que es empresa fácil para el gobierno, y aun para cualquier particular. Su asunto es tan interesante para nosotros, como para la España; y sin embargo se han impreso en Madrid, no solo con la aprobación del rey, sino en su imprenta real y á sus espensas. Mucho sentimos haber de decir sin rebozo alguno, que como nación, tenemos merecidos por la literatura y por nuestra propia historia que el gobierno español, cuya liberalidad y protección hacía las letras no tenemos costumbre de celebrar. No obstante en este caso obráramos con prudencia y generosidad, siguiendo el ejemplo de Fernando.»

PRINCIPIO DE UNA HISTORIA

que hubiera venido fin, si el que la cuenta, la hubiera contado toda.

« Anchos, muy anchos, son los caminos que guían al mal, y estrechos, muy estrechos, los que conducen al bien!... De palabra y por escrito ha llegado esta afirmativa exclamación, tantas veces, á lastimar nuestra alma de sivo, inclinada á lo bueno, que á fuerza de oírta repetir, no parece sino que se ha erigido en principio incontestable, para toda la humanidad, siendo sin duda causa del hecho instintivo que todo el mundo tiene á hacerse bueno cuando es malo, ó á seguir siendo bueno, cuando es bueno. Yo por mi parte lleno de dudas en esta materia, suelo consolarme repitiendo un refrán, de cuyo principio no me acuerdo, que acaba diciendo... y el mal para quien le vaya á buscar. Peroso de mí, si en arte á buscar consiste, no tropezaré en todos los días de mi vida con el dichoso mal, y aunque hasta él se llegue, pisando rocas y deslizando elevés.»

Así me hablaba un estudiante vigo que estu-